

Número de la mesa: mesa 52

Título de la mesa: Formas de reconstrucción del pasado reciente. Historia y Memoria de las dictaduras en Argentina y el Cono Sur.

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: Patricia Funes, Patricia Flier, Pablo Scatizza

Título de la ponencia: La reconstrucción del pasado reciente. El importante papel de los medios de comunicación antes y durante la última dictadura militar argentina.

Apellido y nombre del/a autor/a: María José Fernández.

Pertenencia institucional: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.

Documento de identidad: 32.152.467

Correo electrónico: majohistory@hotmail.com

Autorización para publicar: si, acepto que se publique mi monografía en el CD.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN -----	Pág. 3
I. LOS ÚLTIMOS MESES DEL GOBIERNO DE ISABEL -----	Pág. 5
I.1. Contexto político, económico y social -----	Pág. 5
I. 2. El golpe como una inminencia -----	Pág. 8
II. LOS MEDIOS Y EL GOLPE DE ESTADO -----	Pág. 9
II. 1. Distintas posiciones dentro de los medios -----	Pág.10
II. 2. La Editorial Atlántida -----	Pág.12
III. <i>GENTE</i> -----	Pág.13
III. 1. Composición y caracterización de la Revista. -----	Pág.13
III. 2. Posición respecto al Golpe de Estado -----	Pág.14
IV. CONCLUSIONES -----	Pág.18
BIBLIOGRAFÍA -----	Pág.20

INTRODUCCIÓN

El estudio de la historia reciente siempre se torna en un gran desafío, no solo por los riesgos que corre cualquier investigación científica sino también por tocar puntos álgidos de una historia que todavía puede llegar a tener “heridas abiertas”. Sin embargo, estos buenos vientos que estamos teniendo en nuestra historiografía, y que nos permiten empezar indagar en nuestro pasado más reciente nos dejan el camino abierto para reflexionar. La década de los setenta es para la historia argentina un tiempo en el cual es preciso tener mucha cautela a la hora de abordar un estudio histórico, pero no por eso menos interesante teniendo presente de que estamos hablando de un camino en plena construcción.

Coincidiendo con algunos autores, entre ellos Quiroga¹ y Tcach², el período que se intenta abordar, es decir, el golpe de estado de 1976, pero también el de 1966, conforman golpes del “nuevo tipo”. Son golpes estratégicos que van más allá de meras interrupciones para arreglar la “cosa pública” sino que buscaron formar un nuevo sistema de dominación autoritario. Por esta razón, en los discursos castrenses de la época se resalta la cuestión de reestructurar el estado y la sociedad. Claro que, estas ideas encontraron cabida en un momento donde el desprestigio del gobierno civil dio pie a pensar en la posibilidad de un nuevo orden político configurado bajo la óptica de los militares. Esta configuración no descansó en lograr sus fines de reorganización social y económica para recomponer las condiciones de acumulación del capitalismo argentino. O para decirlo más metafóricamente, como Novaro y Palermo, la crisis que dio paso a un “régimen mesiánico inédito”³

En este sentido, los medios de comunicación jugaron, y aún juegan, un papel clave en nuestra sociedad. Tomando algunas de las palabras de Zygmunt Bauman⁴ podríamos argumentar que los medios aportan la materia prima para la producción de las identidades, las mismas no tienen otra finalidad que separar y dividir, contraponiéndose al concepto de comunidad. En otras palabras, el barniz del multiculturalismo de los tiempos de la globalización, simula un pensamiento general, aunque se siga actuando de manera individual. En este sentido, no es un tema menor abordar la actuación de los medios en el Proceso militar, ya que dicho rol no fue para nada pasivo. El “algo habrán hecho”, el “andaba en cosas raras”, el “hay que lavarle la cabeza”, etc., no son simples

¹ Quiroga Hugo, El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976 - 1983, Editorial Fundación Ross, Rosario, 1994, pp. 51.

² Tcach César, “Partidos políticos y Dictadura Militar Argentina (1976- 1983)” en: Dutrénit Bielous (coord.), *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luís Mora, México, 1996, pp. 40.

³ Novaro Marcos y Palermo Vicente, *La Dictadura Militar (1976 – 1983). Del Golpe de Estado a la restauración democrática*, 1º ed. 2º reimp. Bs. As. : Paidós, 2006. pp. 19.

⁴ Bauman Zygmunt, *Identidad*, Buenos Aires, Losada, pp. 182- 209.

vocablos nefastos surgidos de la nada, sino producto de la recepción pasiva y poco crítica de un discurso que no se cansó de divulgarse. No obstante, esto merece las pertinentes salvedades que se debe repensar, ya que estamos hablando de una época subsumida por el miedo, la censura y el exilio.

No se debe olvidar que a la hora de abordar el tema de los medios de comunicación estamos hablando de un poder en las sombras, “el que está detrás del trono”, en palabras de José Pablo Feinmann⁵. Es decir, estamos analizando un poder que con los años ha venido en aumento y que es innegable el nivel de alcance del mismo. Desde esta línea y tomando los conceptos teóricos del sociólogo francés Pierre Bourdieu⁶ se puede argumentar que teniendo presente que los medios esconden una red de intereses a los cuales representan, es elemental que tomen una posición acorde a los intereses mencionados. Llevando a que en muchas oportunidades estos no hacen más que fabricar ciertos tipos de problemáticas que intentan instalar en la sociedad con la finalidad de imponer la ilusión de que existe la opinión pública. De esta manera, se constituye la supuesta la idea según la cual existe una opinión pública unánime que legitima una política y solidifica las relaciones de fuerza que la sostienen o que la hacen posible. Si bien este sociólogo en su obra hace hincapié fundamentalmente en los sondeos de opinión es totalmente aplicable en cada momento que se lee un diario o se escucha una noticia por la radio o la televisión.

Ahora bien, la siguiente monografía no pretende ser una investigación acabada sino por el contrario, una puerta abierta a futuras pesquisas. Por otro lado, cabe mencionarse que este estudio está recortado a la investigación sobre algunos de los medios gráficos del momento previo al golpe de estado, como también de los primeros meses posteriores al mismo. Fundamentalmente se hará hincapié en la revista *Gente*, cuyo papel fue de gran importancia para la justificación del poder de facto, teniendo en cuenta las características de la revista y su llegada al público. En apariencia parece un tema muy trillado, pero contrariamente a lo que se cree, no se sale del binomio en el cual o se plantea que la censura expuesta por parte de los militares pareciera exculpar a los medios de su silencio, u las otras posturas, que lo único que hacen es decir quién estuvo a favor o en contra del gobierno militar no llegando un poco más allá. Por esta razón, se intentará poner un poco de luz a la cuestión examinando la actuación de los medios de comunicación en relación a sus vínculos con los poderes económicos y políticos vigentes por aquel entonces.

⁵ Feinmann José Pablo, *Un análisis del poder*, en <http://www.pagina12.com.ar/imprimir/>.

⁶ Bourdieu Pierre, *Sociología y Cultura*, “La opinión pública no existe”, Grijalbo, México, 1990.

I. LOS ÚLTIMOS MESES DEL GOBIERNO DE ISABEL

I.1. Contexto político, económico y social

El programa de reconstrucción Nacional y Pacto Social eran las bases sobre los que Juan Domingo Perón había aspirado asentar la economía y el Estado mismo. José Gelbard se había hecho cargo del Ministerio de Economía estableciendo acuerdos con la CGT y CGE. Si bien los resultados iniciales fueron buenos, ni la CGE ni la CGT pudieron controlar las bases. Los ensanchamientos de los precios, el desabastecimiento de mercadería y las huelgas fueron desatando cada vez más la inflación. Poco tiempo antes de fallecer, Perón vio cómo la situación de iba cada vez más carcomiendo.

Muerto el líder, su mujer, la vicepresidenta de la Nación se hizo cargo de la primera magistratura. Isabel de Perón⁷ no tuvo una perspectiva mucho mejor de cual había visto su por entonces esposo. Para estos días, la violencia política era cada vez más preocupante, y la crisis institucional no quedaba atrás como mucho menos lo hacía el descalabro económico. Cabe aclarar que para ese entonces el país no era ajeno a la llamada crisis del petróleo⁸. La suspensión de las compras de carne argentina por el [Mercado Común Europeo](#) empeoró la situación. Frente a este panorama internacional, las repercusiones económicas fueron graves; como una [inflación](#) galopante, la paralización de las inversiones de capital, la suspensión de las exportaciones de carne a Europa y el inicio del crecimiento incontrolable de la [deuda externa](#). La solución de corte monetarista intentada por el ministro [Alfredo Gómez Morales](#), no tuvo éxito e incitó una fuerte retracción de la liquidez. En junio de [1975](#), el nuevo ministro de Economía, [Celestino Rodrigo](#), auspiciado por López Rega, aplicó una violenta devaluación de la moneda acompañada de incrementos de tarifas; el llamado [Rodrigazo](#). Sin embargo, para estos momentos, según el análisis de Ricardo Sidicaro, “el Plan

⁷ María Estela Martínez de Perón había asumido la presidencia de la Nación Argentina tras la muerte de su marido, el General Juan Domingo Perón, el 1 de Julio de 1974. La característica de este gobierno fue su conducción derechista bajo la sombra del entonces Ministro de Bienestar Social José López Rega.

⁸ La crisis del petróleo comenzó el [17 de octubre](#) de [1973](#), a raíz de la decisión de la [Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo](#) (que agrupaba a los países miembros árabes de la [OPEP](#) más [Egipto](#) y [Siria](#)), de no exportar más petróleo a los países que habían apoyado a [Israel](#) durante la [guerra del Yom Kippur](#), que enfrentaba a Israel con Siria y Egipto. Esta medida incluía a [Estados Unidos](#) y a sus aliados de [Europa Occidental](#). El aumento del precio unido a la gran dependencia que tenía el mundo industrializado del petróleo, provocó un fuerte efecto [inflacionista](#) y una reducción de la actividad económica de los países afectados.

Rodrigo no modificó la desconfianza del diario (*La Nación*) en las capacidades de las autoridades para revertir la situación.”⁹

En julio de [1975](#), ante la huelga general y la presión callejera de la [CGT](#) y, en especial de la Unión Obrera Metalúrgica de [Lorenzo Miguel](#), López Rega se vio obligado a renunciar a su cargo en el gobierno y abandonar el país. Sidicaro, cuenta que a partir del análisis que hace del diario *La Nación*, se estimaba que a partir de 1975 el gobierno de Isabel Perón entró en una pendiente de la cual no pudo recuperarse, al tiempo que se apelaba con optimismo la acertada decisión de la presidenta de acercarse a las fuerzas armadas. Si tenemos presente que según la bibliografía consultada, el diario *La Nación* era el matutino más consumido, podemos ir viendo como estas frases van incidiendo de a poco en ideas que ellos exponen como opiniones globales y que en realidad no existen, como claramente lo expresa el teórico francés Pierre Bourdieu. En otras palabras, si partimos de premisas básicas en donde todos sin excepción somos subjetivos, y el diario, como el resto de los medios de comunicación son escritos por hombres, por ende, presentan una subjetividad expresa. El problema es cuando los medios pronuncian ciertas opiniones como generales o por lo menos “de la mayoría” siendo en realidad que son solamente ideas a fines a ellos y a sus intereses, generando o queriendo generar en el común de la gente cierta aceptación de su postura.

También existía otro tipo de actitud, diferente a la expresada por ejemplo en el diario *La Nación*. Desde el trabajo de Hugo Vezzetti, se puede recoger una carta¹⁰ firmada por varios intelectuales¹¹, en donde se condenaba tanto el terrorismo de izquierda, conocido como subversivo, y el de derecha, conocido como represivo. Aquí en esta última pareciera verse en antecedente de la postura de “los dos demonios”. Vezzetti extrae del trabajo de Marina Franco sobre el diario *La Opinión*, que dicho diario condenaba al terrorismo de cualquier tipo infiriendo en una postura bastante bipolar (aun cuando se inclinó a favor del golpe de 1976). Este periódico, representó ciertos grises mediáticos.

En cuanto a la violencia política hay consenso entre los autores que para 1975 las organizaciones guerrilleras estaban ya diezmadas. La triple A, al mando de López Rega había conformado un grupo parapolicial de [extrema derecha](#), que llevó a cabo cientos de asesinatos contra guerrilleros y políticos de [izquierda](#) durante la [década de 1970](#), además de amenazar a artistas e

⁹ Sidicaro Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909- 1989*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1993, pp.383.

¹⁰ Vezzetti Hugo, *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, La política y la violencia, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 2009, cáp. 2, pp. 80.

¹¹ Entre algunos de los firmantes podemos hallar a Ernesto Sábato, Alfredo Bravo, Carlos Gramuglia, Risieri Frondizi, etc.

intelectuales. La muerte de Perón había simbolizado la fracturación del frente peronista y la lucha guerrillera se consolidó al tiempo de incrementarse. Los Montoneros decidieron pasar a la clandestinidad, dejando decisivamente la esfera legal y acercándose cada vez más al [ERP](#). Sin embargo, sectores de las fuerzas armadas insistían que para 1975 había cierta inoperancia por parte de las cúpulas castrenses lo cual deja abierto el posible rearme de las organizaciones guerrilleras. Este último será uno de los motivos de sublevación militar o primer intento de golpe de estado para diciembre de 1975.

En resumidas cuentas, la crisis institucional no hizo más que preparar el terreno a los castrenses. Isabel se empeñaba en su política de camarillas¹² que la aislaba cada vez más. Algunos medios (entre ellos *Clarín* y *La Nación*) argumentaban que el reemplazo de Isabel Perón por Ítalo Luder pareció un intento de salvar la continuidad institucional y de encarar desde otra perspectiva los problemas del país, aunque dicho interinato solo duró un mes. Basta con hacer un breve vistazo solamente a los titulares de los principales diarios y revistas de la época para corroborar que todo era “una crónica de una muerte anunciada”, la muerte a la institucionalidad y a la democracia. De alguna manera, más allá de estar a favor o en contra de un golpe cívico militar, los medios no hacían más que ir preparando el terreno que se avistaba. Por ejemplo, se anunciaban cada una de las secuencias que seguían los comandantes, por lo que no era raro leer: “Reuniones de los Comandantes”, “Inminentes decisiones” “La posición de las fuerzas armadas”, “Reunión de mandos”¹³. Solo las 62 organizaciones, entidad gremial del peronismo, fueron las encargadas de arremeter contra lo que informaban los matutinos. “Los sindicatos peronistas afirmaban que el cuadro no era tan dramático cómo lo planteaban los empresarios en sus manifiestos tan destacados por la prensa”¹⁴.

Por otra parte, los Medios también mostraban cómo los principales sectores “aclamaban” la entrada de las fuerzas armadas para terminar con los vestigios del gobierno peronista. Algunos ejemplos podrían ser la clara posición del Líder de la UCR, Ricardo Balbín; las posiciones de las cúpulas de la Iglesia Católica. Todos los medios a su pesar o a su congoja dejan bien en claro que días más o días menos el golpe se consumaría, solo faltaba “que las cosas se pudrieran lo suficiente” para que la entrada castrense sea triunfal. Y esto no podría ser de otra manera, ya que para la navidad de 1975 Videla había sido muy claro con el ultimátum de los 90 días, según lo planteaba la Editorial del

¹² Camarilla: f. Conjunto de personas que influyen subrepticamente en los asuntos de Estado o en las decisiones de alguna autoridad superior. En Diccionario de la Real Academia Española, <http://www.rae.es/rae.html>.

¹³ Diario *La Razón*, Titulares correspondientes a febrero de 1976.

¹⁴ Sidicaro Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909- 1989*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1993, pp.387.

La Razón del 21 de marzo de 1976, cuyo enunciado hacía referencia a que: “el tiempo se había terminado”. Esta Editorial decía: “Hace 89 días que el Comandante del Ejército, Teniente General Jorge Rafael Videla, pronunció un significativo mensaje al país desde el frente de operaciones contra el foco sedicioso rural en la provincia de Tucumán. Era Nochebuena y tras resaltar las pasividades cómplices, respecto a la subversión y a las incongruentes dificultades en las que se debate el país sin avizorarse solución, El Teniente General Videla formuló una apelación a todos los sectores de la vida nacional a asumir las responsabilidades [...]”¹⁵. Por lo que se argüía que para mediados de marzo de 1976 no quedaba mucho más por esperar.

I. 2.El golpe como una inminencia

La inestabilidad que se hallaba en el país para 1975, no había sido lo suficientemente convincente para que el conjunto de las fuerzas armadas decidieran concretar el golpe de estado. Si bien esta última era una idea latente, los bandos castrenses oscilaban en la decisión a tomar.

Hacia mediados del año 1975 el Brigadier General Héctor Luís Fautario comenzó a ser objeto de fuertes críticas por parte de sus pares comandantes del [Ejército Argentino](#), el Teniente General [Jorge Rafael Videla](#) y de la [Armada Argentina](#), el [Almirante Emilio Eduardo Massera](#). Éstos le increpaban al comandante de la Fuerza Aérea Argentina no sólo la falta de contacto y diálogo con las otras armas, sino que también una aparente pasividad en la lucha contra la guerrillera. El día viernes [17 de octubre](#) de ese año, dentro del yate Itatí, Héctor Fautario asiste a un convite que le había invitado Emilio Massera para reunirse ellos dos junto a Jorge Videla. Massera le dijo a Fautario que revisara su posición (de no plegarse a un futuro [golpe de Estado](#)) ya que el país se encontraba frente a problemas tales como "la subversión y los gremios que pasaron a dominar el gobierno". Fautario se negó. Acto seguido Videla arremete nuevamente alegando que la situación iba a ser diferente, ya que el próximo gobierno militar que tendría que hacerse cargo del país, iba a ser dirigido por una Junta Militar de Gobierno y que cada una de las armas tendría un 33,3% de importancia en las decisiones que se llevarían a cabo. Fautario fue contundente. En la reunión Emilio Eduardo Massera y Jorge Rafael Videla siguen tratando, sin éxito, de convencer a Héctor Luís Fautario: Massera emprende otra vez diciéndole a Fautario que los políticos no se quieren hacer cargo de la situación y que el país se encontraba en caída libre. Fautario le responde que en 1977 iba a haber elecciones y que probablemente el peronismo sería derrotado. Sin embargo los demás comandantes no pensaban lo mismo y la reunión terminaría sin acuerdo.El día jueves [18 de diciembre](#) de [1975](#) tiene lugar una sublevación dentro de la Fuerza Aérea Argentina. Un sector de la aviación de tendencia ultra

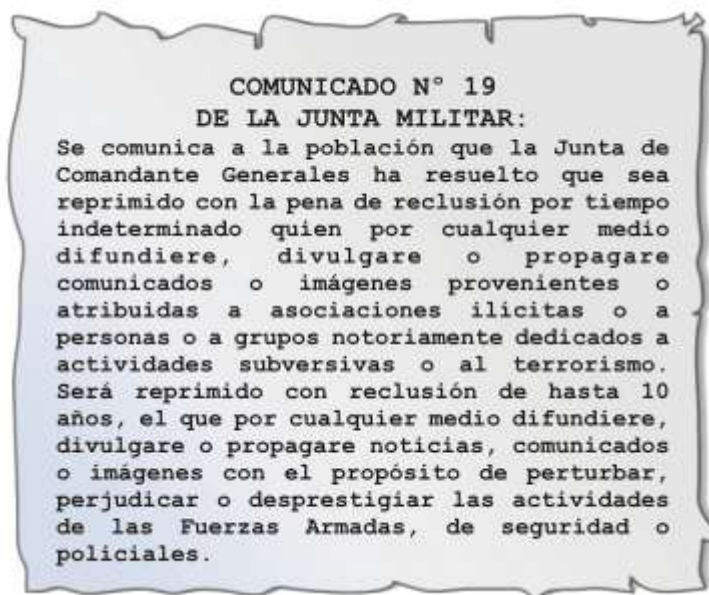
¹⁵ Blaustein Eduardo, *Decíamos ayer: la prensa argentina durante el Proceso*, Colihue, 2006, pp. 88.

nacionalista encabezado por el brigadier Jesús Orlando Capellini se pronunció demandando el pase a retiro del Brigadier Fautario y la renuncia de María Estela Martínez de Perón. Fueron detenidos en aeroparque, Fautario junto a otros Brigadieres, y llevados a la VII Brigada Aérea de Morón. Posteriormente, Héctor Fautario es remitido al Taller Regional Quilmes, donde lo encerraron en una habitación sin resguardo. Como no había custodia salió en busca de ayuda. Un [mayor](#) lo auxilió y lo trasladó en auto hasta el edificio Cóndor. Su presencia sorprendió al [ministro de Defensa](#) Tomás Vottero, quien se había acercado al edificio para nombrar como comandante de la Fuerza Aérea Argentina al por entonces [Brigadier](#) Orlando Ramón Agosti. Frustrado, el Brigadier General Héctor Fautario le envió entonces un mensaje a través del edecán de la Aeronáutica: “Cuidese, Señora, porque a usted la van a echar en marzo”. El gobierno pensaba que el retiro de Héctor Fautario iba a terminar con la sublevación ya que creía que ésta era producto de una disputa interna en la aeronáutica. Pero la rebelión no había sido sofocada y continuaba. El pronunciamiento liderado por el Brigadier Jesús Orlando Capellini se prolongó hasta el [22 de diciembre](#) luego de que aviones de la misma [Fuerza Aérea Argentina](#) bombardearan la Brigada Aérea de Morón. Sin embargo el factor decisivo fue la mediación del vicario castrense de las Fuerzas Armadas, Adolfo Tortolo, quien consiguió que los sublevados dieran marcha atrás con sus pretensiones. Aún así los oficiales aeronáuticos insurrectos lograron uno de sus objetivos, la remoción y pase a retiro de Fautario, reemplazado por el [Brigadier](#) Orlando Ramón Agosti, quien fue nombrado comandante de la Fuerza Aérea Argentina y ascendido al rango de [Brigadier General](#). Capellini un militar fascista católico había tenido la idea de adelantar los tiempos aunque de Estados Unidos se miró con buenos ojos la posición tomada por Videla (de tendencia liberal conservador). El mensaje había sido claro, por lo menos así lo muestra un informe elaborado por Clarín (a recién en 1998). Informe que fue enviado desde la embajada de Estados Unidos en donde lisa y llanamente se pedía paciencia para que las cosas se pudieran de tal forma que no quedara otra alternativa que la incursión total.

II. LOS MEDIOS Y EL GOLPE DE ESTADO

A partir de estos apartados se intenta empezar a dilucidar el rol que juegan los medios de comunicación. Para esto es pertinente situarnos en la década de los setenta, en donde los medios gráficos, llámense diarios o revistas tenían una tirada diaria muy importante. En la actualidad, el soporte papel ya no es el más requerido o por lo menos debe pelear con mucha más competencia, ya que desde el uso masivo de la Internet la información recorre otras vías, por ejemplo, las redes sociales o los numerosos foros que se hallan en la Web, entre otros tantos ejemplos. Por esta razón, diarios y revistas, junto a la radio y a la televisión era la principal vía de información. De aquí es que el soporte papel se convierte en un maravilloso caudal de fuentes para los que estudian ese período.

Ahora bien, una vez ejecutado el golpe, la Junta de Comandantes había sido bastante explícita con respecto a la difusión:



En este sentido, E. Duhalde en *El Estado Terrorista Argentino*, plantea un excelente resumen sobre la intromisión de los militares en el control y la manipulación integral de los medios de comunicación orales, visuales y escritos. El mismo decía:

“La férrea censura de prensa impuesta, el cierre de periódicos y revistas, la intervención militar a distintos medios de difusión, la clausura de editoriales y el control de los libros publicados, el procesamiento de los responsables de no respetar la voluntad editorial y la detención de secuestros de periodistas, escritores, cineastas, etc. Fueron las formas más evidentes que adquirió la acción dictatorial en este campo. Pero no fue menos importante la manipulación de la opinión pública desde esos medios tendientes a lograr la intoxicación colectiva y determinados niveles de consenso”¹⁶

Sobre esta casi síntesis que hace Duhalde, me interesa fundamentalmente la última parte en la cual se hace hincapié a la manipulación de la opinión pública, ya que ahí justamente radica el interés de investigar sobre la revista *Gente*.

III. 1. Distintas posiciones dentro de los medios

Teniendo presente la extensión límite de la siguiente monografía, solo se procederá a definir las posiciones de tres de los diarios de mayor tirada del país. Con respecto a las Revistas me abocaré en los próximos apartados a la Revista *Gente*.

¹⁶ Duhalde Eduardo Luís, *El Estado Terrorista Argentino. Quince Años después, una mirada crítica*, Eudeba, Buenos Aires, 1999, Cáp. 3. pp.247.

Clarín:

Apoyó a la dictadura en todo momento hasta casi el final de la Guerra de Malvinas, cuando por fin se animó a contar aunque sea parte de lo que en realidad estaba pasando como por ejemplo al hablar de los exilios. Hasta que el gobierno militar no concluyó, no se pudo leer en ninguna de sus páginas alguna nota sobre los desaparecidos. Vale aclarar que más de una vez los militares irrumpieron en la imprenta donde se hacía el diario amenazando con el cierre del mismo por algún artículo “incorrecto” haciendo que en el número siguiente del diario se le dedicara un espacio a la explicación del artículo del día anterior diciendo que no era “eso” lo que habían querido decir. Gracias a estos espaciados y leves riesgos que decidió correr de vez en cuando “Clarín”, el diario “Medios y Comunicación”, que se caracterizó por ser uno de los medios argentinos que más criticaba al gobierno. En la visita del Comité Internacional de Derechos Humanos, donde este diario no paró de decir una y otra vez en distintos artículos lo muy innecesaria que era la misma ya que aquí se respetaban todos los derechos. Por esa época, también, publicó, junto con “Crónica”, un listado de firmas de 200 cámaras empresariales y otras organizaciones civiles que se preparaban para dar a conocer la solicitada de despedida de la Comisión. A pesar de que esto parece terrible, no se compara con lo que fue la máxima distracción para la masacre que los militares hicieron al pueblo argentino, o sea, el mundial de fútbol del año 1978. “Clarín”, entre otros, apoyó descaradamente este evento antes durante y después de que sucediera intentando y logrando así que el país entero se concentrara en eso.

La Razón:

Las características de este diario fueron paupérrimas, ya que apoyó descaradamente al régimen en todos sus aspectos desde el comienzo hasta el final del golpe y justo cuando éste concluyó cambiaron totalmente de opinión y empezaron a decir que los militares mataron, torturaron e hicieron del pueblo lo que quisieron y aunque es cierto que muchos de los diarios hicieron .Otra particularidad de este diario es el tipo de lenguaje que usaba. Siempre complicaba todo lo que escribía cambiando las palabras por otras más difíciles, y siempre que podía agregar algo con palabras relacionadas al ejército lo hacía complicando aun más su entendimiento. Lo cierto es que a pesar de lo dicho anteriormente de que éste fue uno de los medios que más apoyó a la dictadura, en las páginas del diario no se encuentran demasiadas notas hablando de lo buenos que eran los militares, o del bien que le estaban haciendo a nuestra nación, ni nada que se le parezca, lo que hacía “La Razón” era no hablar de nada, absolutamente de nada que tuviera que ver con los supuestos subversivos, y mucho menos publicar un artículo o a alguien conocido hablando mal del aquel entonces gobierno, lo cual no es ni peor ni mejor que lo que hacían los otros diarios, simplemente es detestable

La Nación:

En esos años era el diario más importante de la Argentina, superando a “Clarín” y a “La Razón”, y fue por esto, quizás, uno de los que menos se animó a decir.

Era un diario muy prestigioso, mucho más que ahora y era uno de los más lindos a nivel visual ya que tenía algo más de color que sus adversarios y la tipografía era bastante superior a la de los otros, sin contar el lenguaje que, sin llegar a ser casi inentendible como en el caso de “La Razón” era de fácil entendimiento. Algunos periodistas especializados (Sidicaro, Blaustein, Zubieta, entre otros) que luego estudiaron lo sucedido, aseguran que este diario junto con algunos otros, fueron una de las estrategias más para el estado terrorista.

Cuando se expone a los tres principales matutinos, no se lo hace con el fin de exculparlos ya que es cierto que también tuvieron que pasar por la censura castrense, sino para mostrar su bajada de línea. Finalizando la caracterización proseguiremos a un análisis más exhaustivo del medio elegido para denotar la incidencia de los medios.

III. 2. La Editorial Atlántida

Editorial Atlántida es una empresa editorial periodística fundada en 1918 por el periodista [Constancio Vigil](#). En 2007, [Editorial Televisa](#) adquirió los derechos internacionales fuera de Argentina (Paraguay y Uruguay), y posteriormente adquirió el 51% de sus acciones. Vigil tenía claras dos cosas: su destino de editor-empresario y la necesidad de contar con un taller gráfico propio. Apostó fuerte otra vez, y el 7 de marzo de 1918 puso en la calle la revista Atlántida, que fue mucho más que un nuevo título: significó el nacimiento de la Editorial Atlántida. Apenas en su segundo número, la revista tiró 57.862 ejemplares. Pero menos de un año después, en enero de 1919, una sangrienta huelga conocida como La Semana Trágica (gobierno de Hipólito Yrigoyen) paralizó toda la actividad laboral, y el silencio de los talleres gráficos impidió la salida de Atlántida. Vigil decidió comprar una imprenta y concretar el sueño del cuartel general propio. Así nacieron El Gráfico (30 de mayo de 1919), Billiken (17 de noviembre de 1919), Iris (5 de marzo de 1920), Para Ti (16 de mayo de 1922), Grand Guinol (primero de septiembre de 1922), Tipperary (18 de abril de 1928). Y en mayo de 1925, otro momento fundamental: la compra del edificio de Azopardo y México, desde entonces sede de la editorial. La creación de títulos siguió, *Yack y Cómo* en 1929, *El golfer argentino* en 1931 (luego se llamó Sport) *Cinefrag* y *Vida nuestra* en 1932, y hasta un proyecto revolucionario para esos años: *Tilma*, primer diario dirigido a la mujer.

III. GENTE Y EL TERRORISMO DE ESTADO

La revista *Gente*, cuyo nombre completo es *Gente y la Actualidad*, es un medio [gráfico](#) de la República [Argentina](#), perteneciente a la [Editorial Atlántida](#). La misma fue emitida por primera vez el 29 de julio de 1965. Luis Gregorich ¹⁷ denomina a la Editorial Atlántida como una de las tendencias más ultra derechistas junto a *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca. Entre los jefes de redacción de la revista (en ese período) podemos encontrar personajes como Samuel “Chiche” Gelblung, de la misma manera, que dentro de los colaboradores estaba presente Mariano Grondona.

III. 1. Composición y caracterización de la Revista

Fue siempre una revista ligada a retratar el alto nivel de vida del llamado [Jet-set](#) nacional, así como difundiendo ideas relacionadas con la [derecha](#) política. También podemos plantear que *Gente* era y es una revista que llega a un público más amplio del que se cree. Por ejemplo, cuando llegamos a un consultorio médico no es raro encontrarnos con algún ejemplar. También cuando pasamos por una peluquería no sería extraño que tomáramos alguna *Gente* para hacer más corto nuestro tiempo de espera. Por lo tanto, la información y la manipulación de opinión pública era de largo alcance. Según los datos consultados en el IVC (Instituto de Verificaciones de Circulaciones):

Asociado	Localidad	año	mes	edición	Total
Gente	Capital Federal	1976	12	Mensual	298.466
Gente	Capital Federal	1976	11	Mensual	293.581
Gente	Capital Federal	1976	10	Mensual	298.810
Gente	Capital Federal	1976	9	Mensual	315.825
Gente	Capital Federal	1976	8	Mensual	320.296
Gente	Capital Federal	1976	7	Mensual	303.405

¹⁷ Luis Gregorich, Se ha desempeñado como Subsecretario de Cultura de la Nación (1988); Vicepresidente de la SADE (1992-1995); Vicepresidente de la Fundación El Libro (1991-1995); Director del Suplemento Cultural del Diario La Opinión de Buenos Aires (1975-1979) e Integrante del Consejo de Presidencia del Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Es Lector Emérito de la Biblioteca Nacional. Ha recibido los siguientes premios: Premio de Traducción otorgado por el Fondo Nacional de las Artes (1966), Primer Premio Nacional de Crítica Literaria otorgado por la Editorial Sudamericana (1976) y Premio Homenaje al Periodismo (1983). Libros y trabajos publicados: "Cómo leer un libro" (1972); "Tierra de nadie" (1981); "Literatura y homosexualidad" (1988); "La utopía democrática" (1988); "Escritores del futuro" (1995); "La República Perdida" (Guión de Cine, 1983); Antología universal de la poesía.

Gente	Capital Federal	1976	6	Mensual	257.381
Gente	Capital Federal	1976	5	Mensual	238.980
Gente	Capital Federal	1976	4	Mensual	268.883
Gente	Capital Federal	1976	3	Mensual	272.578
Gente	Capital Federal	1976	2	Mensual	304.407
Gente	Capital Federal	1976	1	Mensual	303.666
Gente	Capital Federal	1975	11	Mensual	283.880
Gente	Capital Federal	1975	10	Mensual	280.368
Gente	Capital Federal	1975	9	Mensual	263.510
Gente	Capital Federal	1975	8	Mensual	221.946
Gente	Capital Federal	1975	7	Mensual	246.713
Gente	Capital Federal	1975	6	Mensual	310.391

Este cuadro nos permite evaluar que la revista poseía una gran tirada. Pero como planteamos con anterioridad no solo podemos quedarnos con los números que representaban a quienes compraban la revista, ya que muchos también la leían sin comprarla.

III. 2. Posición respecto al Golpe de Estado

Que la Revista Gente apoyó el proceso no es una novedad, sin embargo, en este apartado se intentará solo remitirse a una análisis de las fuentes. Por las características del trabajo, me limité a exponer tres casos encontrados en revistas *Gente* diferentes que resumen a grandes rasgos lo que se puede ver en el resto de los ejemplares.

El primer caso pertenece a la Revista *Gente* del 12 de febrero de 1976. Donde se pueden encontrar en las Págs. 12 y 13, dos hojas completas dedicadas a hacer un balance de la “pésima” situación que vivía el país. En esta oportunidad el balance apunta más a una cuestión económica, en donde se crítica el modelo de país capitalista que se era en ese momento. La misma contempla un gran título llamado *Fin para un sueño*, donde en la hoja siguiente prosigue un subtítulo no mucho peor: *Tiene que ver con la riqueza, con los argentinos, nuestra desazón y el futuro*. Aquí se expresa una idea que aparenta ser de “todos” pero que no es más que un sentimiento que puede llegar a representar a una parte de la sociedad argentina. No obstante, como bien lo plantea la politóloga alemana Noëlle-Neumann, este tipo de formulaciones alimentan los espirales de silencio. Esto es, si yo leo en la revista *nuestra desazón y el futuro*, puedo llegar a pensar que esta opinión es unánime y por ende el

equivocado sea yo modificando mi postura por el miedo al aislamiento. Esto es, los individuos suelen adaptar su comportamiento a las actitudes predominantes sobre lo que es aceptable y lo que no. Siguiendo con los apelativos que la revista usaba para criticar al gobierno peronista, se hacía principal hincapié en la subestimación del empresario como causante de los principales problemas de la Nación. Se plantea al mismo tiempo que una sociedad moderna debiera estar asentada en tres principios fundamentales: estado-empresa- trabajador. Ahora bien, es claro que la editorial atlántica deja en tercer término lo que tendría que estar en el primero, pero no contenta con ello, termina de rematar con la siguiente frase:

“En cualquier conflicto empresario-obrero, estos (por los obreros) casi siempre tenían la razón. Aunque no la tuvieran. Y vinieron la indisciplina, el ausentismo, se perdió eficiencia. La maquinaria se desquició. No hay producción, no hay riqueza (...) ahora recogemos los resultados”¹⁸

Para el semanario el problema radicaba en la indisciplina del obrero, razón por la cuál no podíamos ser “la Argentina potencia”. Pareciera que con frases como estas ya se estaba visionando los primeros vocablos que aparecerían en la posterior proclama golpista o en los sucesivos comunicados de la Junta Militar que al mes siguiente no tardarían en escucharse. También había ataques al supuesto despilfarro en los gastos públicos, fundamentalmente dirigidos a las empresas de explotación estatal. Frases de tal incoherencia se podían hallar:

“Había que liberar al pueblo, nos dijeron. Entonces el petróleo era nuestro y lo sacaríamos nosotros; las empresas multinacionales eran enemigas mortales y se las persiguió y empobreció. Abrimos caminos comerciales nuevos, espectaculares, como el de Cuba (...) Como si Cuba no fuera otro imperialismo, nos entregamos ingenuamente a ese juego”¹⁹

Ya más cercano a la fecha del golpe del Estado, *Gente y la actualidad* vuelve a arremeter. Entre las notas exclusivas a Sofía Loren, los recorridos por la Cordillera de los Andes que cruzó San Martín, y los reportajes sobre la vida de Lorenzo Miguel, la revista vuelve con sus agudas críticas pro-golpistas. En el ejemplar del 11 de marzo de 1976, dedica cuatro páginas para las mismas. En las primeras dos están dedicadas a las medidas de emergencia económicas expuestas por el entonces ministro de economía Emilio Mondelli. Pero lo que más llama la atención, es la manera en como la revista “se lava las manos” a la hora de reprochar. La forma utilizada fue hacer un llamativo recuadro debajo de las medidas de Mondelli, donde se hallaba breve reflexión de Álvaro Alzogaray. Éste decía sin el mayor descaro:

“Si el plan (para llamarle de alguna manera) se cumple el país sufrirá una violenta recesión, acompañadas en quiebras en cadena, cierres de fábricas y desocupación masiva (...) El desemboque de esto y de muchas consecuencias más del plan, sobre las cuales no puedo extenderme, será la precipitación de

¹⁸ *GENTE y la actualidad*, Editorial Atlántida, Buenos Aires, 12 de febrero de 1976, pp. 13

¹⁹ *GENTE y la actualidad*, Editorial Atlántida, Buenos Aires, 12 de febrero de 1976, pp. 13

muy graves trastornos sociales que conducirán al recrudecimiento de la subversión y a acelerar la marcha ya iniciada hace ya tiempo hacia el comunismo”²⁰

Alzogaray logra mezclar “comunismo” y “las medidas económicas” con una total incoherencia, sin dejar de mencionar a la subversión, denominada como el mal supremo. Pareciera verse en los relatos una de las tantas historias asusta niños: “hace las cosas bien, porque sino viene el hombre de la bolsa”. Los recursos estilísticos empleados por la revista dejan bien en claro hasta que son capaces de llegar para exponer sus ideas y convencer al público lector de las mismas. No conforme con ello, se dedica otras dos páginas del ejemplar para mostrar los efectos de las medidas de Mondelli, como si de un día para otro los resultados se vieran en las calles casi como por arte de magia. Entre las imágenes, epígrafes de las mismas y los diálogos expuestos en dichas páginas, no se puede evaluar que tenía un tinte más desolador.

Ejemplo 1:

- Doña María dice: Hay achuras pero no puedo encontrar las vacas.

Ejemplo 2:

Rueda de carniceros. Charla. Brazos caídos. (Epígrafe de una imagen expuesta por la revista)

Ejemplo 3:

(Imagen que muestra un cartel que dice que hay chivitos y lechones frescos). A lo que la revista responde: Resérvelos ¿Para cuando? ¿Para la navidad de 1976?

Estos ejemplos muestran las formas manipuladoras y boycoteadores que se empleaban. Sin embargo, los peores ejemplos se ven en el último ejemplar que escogí para analizar en este trabajo. El mismo corresponde a unos cinco meses del ejecutado golpe de estado, en donde la revista no se guarda el mínimo recaudo a la hora de defender al gobierno militar. El título de las casi 6 hojas consagradas a dicha cuestión comenzaba exponiendo: *El mundo acusa. Argentina responde*. Esto empieza así a raíz de una nota que una revista española le hace a Ana María González quien fuera la acusada de asesinar a un jefe de policía. En el relato de González se habla de la situación horrorosa que el país estaba atravesando en cuanto a lo referente al terrorismo de estado. Claro que la revista ofrece para esta narración solo la armónica suma de media carilla, le prosiguen cinco más en donde se le preguntan a diferentes argentinos (de distintas provincias, profesiones y clase social) si creen que el país era violento, claro que ninguno responde que no. Ejemplo de ello:

²⁰

GENTE y la actualidad, Editorial Atlántida, Buenos Aires, 11 de marzo de 1976, pp.12.

SANTIAGO DEL ESTERO



MARIO ANGEL CAVALLOTI, 30 años, imprentero. "Los argentinos aman la paz. Lo han demostrado siempre que han tenido oportunidad. Lo que pasa, y yo me doy cuenta de que esto es cierto, es que nos quieren inyectar una violencia extraña, como hacen con otros países del mundo. Acá hay normas que regulan los derechos humanos, pero también hay otras que regulan nuestros deberes. Este es un país en desarrollo. Los que nos acusan de subdesarrollados o tercermundistas es porque ellos viven el drama de la pobreza natural y humana en sus territorios. Sabemos que hay cosas que resolver. Pero todos debemos ayudar."

SALTA



ANTONIO MUÑOZ, 64 años, cultivador de tabaco. "¿Violencia? Nunca vimos violencia por estos lados. En mi país se respeta a todo el mundo. Se respetan hasta los derechos de quienes quieren hacernos daño, que son muchos. Yo no diría que el país es subdesarrollado: yo diría que es un país donde todo está por hacerse. El que tiene ganas, trabaja. Oportunidades no faltan. Yo soy un simple "mediero" y este año ya gané con el tabaco 220.000.000. De los viejos, claro. No sé si el país le importa a los de afuera. Pero a los de adentro, sí. Y a este país lo vamos a sacar adelante los de adentro. Y nadie más."

(Página cinco de la Revista *Gente* del 2 de septiembre de 1976)

Y así se dedicaron cientos de páginas antes y durante el golpe de estado para justificar y legitimizar el terrorismo de estado que terminó con miles de vidas. Si bien no se pretende como ya se ha mencionado que se mantenga una posición neutral, pero a lo largo del trabajo se ven diferentes formas de manipular y descontextualizar la información. Llevar el supuesto estandarte de la verdad es muy diferente a tirar de los pelos los datos para decir lo que se quiere sin importar las consecuencias

IV. CONCLUSIONES

En este trabajo se pretendió demostrar que es innegable la incidencia de los Medios de Comunicación en el mal llamado Proceso de Reorganización Nacional, tanto en los meses previos a la llegada castrense como en casi los siete años de Terrorismo de Estado que vivió nuestro país desde 1976 hasta 1983. Solo en los últimos tiempos del gobierno militar, cuando ya estaban prácticamente despreciados, muy tímidamente algunos de los principales medios de comunicación se atrevieron a pronunciar críticas sobre la situación que se estaba viviendo. Ahora bien, tampoco los podemos hacer totales responsables tanto de la caída del gobierno peronista como del golpe de estado. Coincidiendo con la postura de R. Sidicaro, es cierto que a diferencia de golpes de estado anteriores el control de la prensa fue desde un primer momento, y bien lo deja manifestado el comunicado N°19. Como también es indiscutible que los medios no fueron los únicos responsables de los acontecimientos sino que los sectores dominantes fueron la base social del golpe de marzo de 1976. Muchos de los que se posicionaron a favor del gobierno militar estuvieron lejos de imaginar cómo se despediría a estos años después. Sin embargo, no los hacen menos cómplices, teniendo presente el poder que concentraban en sus manos.

Por otra parte, es importante señalar, como se plantea también el trabajo de Susana Carnevalle a través del relato de Luis Gregorich, que varios de los principales empresarios periodísticos pactaron con el gobierno militar una serie de pautas de autocensura, que serían sistemáticamente cumplidas. Esto claramente se comprueba en los balances que los medios hacían del gobierno militar, o las pocas explicaciones que la prensa pedía a las autoridades sobre la situación de la Nación. Más allá de convicciones, lo que muchas veces unió a los medios y el poder dictatorial fueron los intereses. El caso Graiver, sobre papel prensa, lo comprueba.

Por lo tanto, si hay algo claro, es que los medios de comunicación, amén de la censura, cuando quisieron presentar su disconformidad sobre alguna cuestión perteneciente al gobierno militar, lo hicieron saber. De la misma manera, podríamos argüir que si en determinadas ocasiones los medios crearon elogios a la necesidad de intervención militar, como a la urgencia de terminar con la institucionalidad del gobierno de Isabel, esto también los hace actores fundamentales para la legitimación del Terrorismo de Estado que vivió el país.

Ya finalizando esta pesquisa puedo decir que lejos de estar cerrando temas, es a mí entender el punto de partida para una investigación mucho más profunda. Hasta el momento solo teníamos investigaciones de periodistas que exponían las fuentes y donde todo parecía estar concluido. Muy alejado de esta idea creo que este tema merece un abordaje diferente. Es hora de enfocar a un trabajo interdisciplinario en donde junto a otras disciplinas podamos llegar a una reflexión mucho más profunda de qué nos paso como sociedad para no reaccionar frente a un terrorismo de estado que cobró la vida de 30.000 personas sin ahondar en los daños psicológicos que se nos ha dejado a nivel

general. Por que como plantea Eduardo Duhalde: “la campaña psicológica contra la subversión inculpándola de todos los males de la República fue el primer objetivo”²¹, a lo que se puede agregar que el vehiculo de dicha campaña fueron los medios.

Muchos podrán responder que la sociedad fue subsumida por el miedo, pero desde este trabajo podemos ver que una parte de la población se creyó sin crítica alguna el discurso castrense de “Salvación de la patria”. Tal vez este argumento podría ser tomado como arbitrario pero si algo ventajoso tiene la historia reciente es que podemos encontrar el relato vivo. Cuando me refiero al relato vivo también soy conciente en que hay que tomar los recaudos pertinentes.

Si bien hoy creo que en cierta medida se ha logrado una madurez hay que seguir trabajando aun más para superarnos y ahí mismo radica el trabajo de nosotros como historiadores: poner un poco de luz donde hay oscuridad y también aprender de los propios errores que tuvimos en el pasado para mejorar el presente. Por eso insisto una vez más en que el trabajo para mi fue un punto de partida para seguir profundizando en el tema y porque no en tratar de algún día expandirlos a otras áreas en donde juntos a antropólogos, sociólogos e incluso semiólogos podamos iluminar aun más el camino y ahí si por fin decir todos NUNCA MÁS!

²¹ Duhalde Eduardo Luís, *El Estado Terrorista Argentino. Quince Años después, una mirada crítica*, Eudeba, Buenos Aires, 1999, PP.247.

BIBLIOGRAFIA

Bauman Zygmunt, *Identidad*, Buenos Aires, Losada, pp. 182- 209.

Blaustein Eduardo, *Decíamos ayer: la prensa argentina durante el Proceso*, Colihue, 2006.

Bourdieu Pierre, *Sociología y Cultura*, “La opinión pública no existe”, Grijalbo, México, 1990.

Carnevale Susana, *La Patria Periodística*, La Posta Colihue, Buenos Aires, 1999.

Cavarozzi, M. *Autoritarismo y democracia, 1955-1983*, CEAL, 1985.

Duhalde Eduardo Luis, *El Estado Terrorista Argentino. Quince Años después, una mirada crítica*, Eudeba, Buenos Aires, 1999, Cáp. 1 a 5. (pp. 205 - 305).

Varela Cid Eduardo, *Los Sofistas Y La Prensa Canalla*, Editorial: El Cid Editor, 1984.

Feinmann José Pablo, *Un análisis del poder*, en <http://www.pagina12.com.ar/imprimir/>

diario/elpais/1-152242-2010-08-30.html

Mazzei Daniel, *Primera Plana: modernismo y golpismo en los sesenta*,

Noëlle-Neumann, Elisabeth. *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Paidós, Barcelona, 1995.

Novaro Marcos y Palermo Vicente, *La Dictadura Militar (1976 – 1983). Del Golpe de Estado a la restauración democrática*, 1º ed. 2º reimp. Bs. As. : Paidós, 2006.

Quiroga Hugo, *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976 - 1983*, Editorial Fundación Ross, Rosario, 1994.

Sidicaro Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909- 1989*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1993.

Tcach César, “Partidos políticos y Dictadura Militar Argentina (1976- 1983”) en: Dutrénit Bielous (coord.), *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1996.

Ulanovsky Carlos, *Parén las Rotativas. Diarios Revistas y periodistas (1970- 2000)*, Emecé, Bs. As. 2005.

Vezzetti Hugo, *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, La política y la violencia, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 2009, cáp. 2, pp. 74-80.

FUENTES

Comunicado N° 19, en Secretaria de los Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires:
<http://www.sdh.gba.gov.ar/descargas/materiales/apuntes/archivos/matdocumentos.html>

El Gráfico, Editorial Atlántida, Buenos Aires, 14 de Abril de 1976.

GENTE y la actualidad, Editorial Atlántida, Buenos Aires, 2 de sep. De 1976.

GENTE y la actualidad, Editorial Atlántida, Buenos Aires, 12 de febrero de 1976.

GENTE y la actualidad, Editorial Atlántida, Buenos Aires, 11 de marzo de 1976.

Somos, Editorial Atlántida, Buenos Aires, 21 de Enero de 1977.